

más, de madera tallada y pintada. En el centro y en los frisos tiene por adorno el escudo de Leon y Castilla, alternando con algunos escuditos de la casa de Ulloa. Las fechas de las citadas córtes indican las de las principales épocas de aquel histórico salon.

Del siglo XV deben ser tambien los artesonados que restan sobre la escalera que conduce al Museo provincial y salones de ese Ateneo, últimos vestigios, quizá, del primitivo palacio de los Duques del Infantado. Sus maderas no forman casetones y aparecen pintadas y con molduras y talla dorada: esta no es del mejor gusto y el dorado tal vez sea de la época en que se construyeron los grandiosos artesonados de ese histórico y monumental edificio, uno de los que más enaltecen y honran á la ciudad de Guadalajara, siendo el que aventaja á todos en estension y magnificencia el de la sala llamada de *Linajes*, verdadera ascua de oro bajo la que corre gentil galería cuajada de calados arabescos, ocupando el vacio de sus arcos los numerosos escudos de la casa con sus acostumbrados grifos, águilas y leones, y avanzando á trechos repisas y doseletes para acoger los bustos de los insignes ascendientes, distribuidos en sendas parejas, los varones con airosa gorra, las damas con toca revuelta en torno de la cabeza á guisa de turbante, no siendo de estrañar escitara el asombro del prisionero de Pavia y que el poeta coetáneo D. Luis Zapata, al describir en su *Carlos famoso* la jornada del prisionero Rey Francisco I, dijera en el canto 25 al hablar de su llegada al palacio del Infantado:

*Passando a reposar a su aposento  
Ante él con multitud de luz de pages,  
Vio la hermosa sala en su ornamento  
Que la llaman oy dia de los Linages:*

.....  
.....  
.....

*El Rey preguntó (que en todo quanto  
Avia del Duque visto y contemplado,  
No lo tenia junto a todo en tanto  
Que la sala por donde avia passado)  
Si se avia a dicha hecho por encanto,  
Porque en tal edificio, y tan ornado  
Aunque mucho anduvo él hasta aquel dia  
En su vida visto otra tal no avia.*

Los artesonados del que fué convento de Religiosas Franciscas con el título de *la Piedad*, hoy Instituto provincial de Guadalajara, son de principios del siglo XVI que es el de la construccion del edi-

ficio por D.<sup>a</sup> Brianda de Mendoza y Luna. Es notable por su bien ejecutada talla el de su anchurosa escalera, formado por grandes exágonos acasetonados, con el color propio de la madera; siéndolo igualmente los del gabinete de Física y despacho del Director, adornados ambos de colores oscuros, si bien el último no puede decirse propiamente artesonado por ser plano, sino de los llamados plafonds con un innecesario galicismo.

Al describir estos artesonados, no entra en mi propósito estenderme á consignar observaciones acerca de los riquísimos que contiene la imperial Toledo, y que deben estudiarse al par de los citados; pero al mencionarlos, no es posible dejar de recordar el grandioso del salon llamado de Concilios en el palacio arzobispal de Alcalá de Henares, donde ahora está el archivo nacional. Costosa será su reparacion pero los amantes de las glorias de nuestra patria, no pueden menos de desear que se haga cuanto ántes y desaparezca la techumbre que lo cubria y que tal vez fué causa de que padeciera ultrajes de la barbarie peores que los del tiempo. Ese artesonado será siempre una de las joyas artisticas de nuestra patria, en ese género, y en competencia con el del salon de Linajes para ser de los primeros. Si la techumbre ó artesonado del salon de Concilios era del siglo XIV, segun se dice, y allí tuvo el Arzobispo Carrillo la Junta de teólogos que juzgó á Pedro de Osma, no me atreveré á decir que fuera él quien lo mandase dorar, á pesar de las muchas riquezas que allegó aquel Prelado, ni tampoco el gran Cardenal de España. Si al restaurarlo se hallan algunos escudos ó alegorias heráldicas, podrá venirse en conocimiento de ello, sinó, más bien parece debió mandarlo dorar el opulento Arzobispo Fonseca que hizo el patio y adornó mucho aquel edificio. En el mismo son muy dignos de estudio los techos planos y acasetonados, pero no artesonados ni dorados que decoran algunas salas del archivo y que parecen del tiempo del Cardenal Tavera, techos muy dignos de llamar la atencion de los inteligentes.

La moda ó capricho de dorar los artesonados recargándolos con abundante talla, arabescos, figuras geométricas y labores mudejares, parece se generalizó desde fines del siglo XV, si es que no se introdujo entonces. Lupercio de Argensola, en su precioso y bien conocido soneto á la *imagen espantosa de la muerte*, dice ya con su acostumbrada energía:

*Busca de algun tirano el muro fuerte  
De jaspe las paredes, de oro el techo....*

A la vez que al dorar los artesonados adquirían los salones mayor esplendor y aire de opulencia quitándoles la lobreguez que daba á las habitaciones el color oscuro y primitivo con que se adornaban; dos